

---

## FILOSOFÍA

---

**John GRAY**, *Siete tipos de ateísmo*, Madrid: Sexto Piso, 2019, 232 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-16677-76-4.

El libro ofrece lo que promete el título. Después de una introducción, el lector encontrará siete capítulos, dedicados a cada uno de los ateísmos. Y, finalmente, después de algo más de 200 páginas que se pueden beber de un sorbo, se encontrará la conclusión, dos páginas por si le interesa la propuesta del autor: «vivir sin fe ni descreimiento».

No es que el autor esconda sus tesis. La primera frase de la introducción, titulada «cómo ser un ateo», reza así: «el ateísmo contemporáneo es una huida de un mundo sin Dios» (p. 9). La clave interpretativa principal puede resumirse en otra frase del primer párrafo: «hay ateos que buscan sustitutos del Dios que han desechado» (p. 9). Y su postura aparece expresamente en el segundo párrafo: «El ateísmo no siempre ha sido así... ha habido quienes han abandonado el marco del monoteísmo por completo y, con ello, han hallado la libertad y la realización personal. En lugar de buscarle un sentido cósmico, se dan por contentos con el mundo tal como lo encuentran» (p. 9).

Su visión de algunos ateísmos no es en absoluto complaciente: «para muchos el ateísmo es hoy un sistema cerrado de ideas» (p. 10). Pero en realidad hay muchos tipos de ateísmo como hay muchas religiones. El ateísmo, en cuanto tal, no es

irreligioso, sino antimonoteísta: «simplemente significa la ausencia de la idea de un Dios creador» (p. 11). En realidad, el ateísmo puede agruparse en torno a siete fórmulas.

Podemos entrelazar los títulos de los diferentes capítulos para hacernos una idea de su contenido. El nuevo ateísmo es una ortodoxia del siglo XIX. El humanismo secular es una reliquia sagrada. El cientificismo expresa «una extraña fe en la ciencia». El gnosticismo milenarista es la religión política moderna. Aunque parezca raro, también hay «odiadores de Dios». Ahora bien, los preferidos por Grey son los dos últimos: un «ateísmo sin progreso» y «el ateísmo del silencio». Aunque parezca sumamente extraño escribir un libro sobre el silencio de la nada: si no podemos sino callarnos y renunciar a pensar sobre lo primero porqué escribir un libro. De ahí surge el título de la conclusión.

Grey escribe claro, tiene un estilo atractivo que se lee con facilidad, emplea anécdotas históricas y biográficas sugestivas y suele ser bastante radical y/o parcial en sus análisis. La tesis fundamental del libro no es demasiado original, pero él la desarrolla con una fuerza y desenfado singulares: el ateísmo contemporáneo vive del Dios que rechaza y solo desde ahí puede entenderse. Ni la ciencia, ni el progreso de

la humanidad, ni la pericia técnica de los hombres que buscan la inmortalidad, ni las esperanzas revolucionarias de un orden nuevo están a la altura del monoteísmo, y Gray no ahorra ninguna crítica, ni suaviza su mordacidad. Lástima que su complacencia con sus preferidos no tenga la misma altura: si el ateísmo místico con parentesco en las religiones orientales de Schopenhauer, el *amor Dei intellectualis* racionalista de Spinoza que impide toda relación personal y la fe fideísta de Shestov, que se manifiesta contra los idealismos decimonónicos, se ponen a la misma altura, uno puede dudar de que el autor tenga alguna idea positiva clara sobre cada uno de ellos. Porque donde no se explicitan las diferencias no es posible comprender el significado de lo que se afirma. Spinoza sostiene que solo existe Dios y Él es todo lo que existe, por tanto, no es un ser externo al que podamos referirnos. Schopenhauer mantiene que la realidad última es la nada y que cada uno

solo puede querer apariencias, que le individualizan, pero, a la vez, le someten a la tiranía del deseo y de la inquietud. No es exactamente lo mismo que el todo sea Dios que la nada, aunque con ninguno de los dos podamos tener un trato personal. Finalmente, el fideísmo de Shestov está orientado a eliminar la humanización de Dios que llevan a cabo las teologías idealistas y mantener la diferencia entre el hombre y sus capacidades del don de Dios que supera toda comprensión. Merece la pena transcribir la última frase: «La fe y el descreimiento son posturas que la mente adopta frente a una realidad inimaginable. Un mundo sin Dios es tan misterioso como un mundo bañado de divinidad, y la diferencia entre ambos tal vez sea menor de lo que piensan» (p. 214). Considero, por mi parte, que sí vale la pena pensar esa diferencia con toda acuidad.

Enrique MOROS

---

**Patxi LANCEROS**, *El robo del futuro. Fronteras, miedos, crisis*, Madrid: Catarata, 2017, 144 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-90973103.

Este ensayo de filosofía política es un verdadero ejercicio del pensamiento. De un pensamiento lleno de sentido y escrito en un magnífico castellano. En estas páginas se afrontan con profundidad muchos temas esenciales en el hoy de nuestra civilización y que bien pueden servir de orientación a nuestras acciones en la situación cultural y política que padecemos.

El futuro del que habla es «el futuro en dimensión sociopolítica; se entiende por futuro aquella (im)previsible culminación del progreso, aquella compleja y completa recapitulación de la aventura humana que, aun con variadas declinaciones y conjugaciones, ha sido no solo el anhelo, sino la íntima y pública certeza del periodo, no bre-

ve, que nos precede. Se entiende por futuro el futuro de la modernidad» (p. 130). Y, ¿en qué consiste ese futuro? «Lo que constituyó, desde el principio y por principio, el nervio de la modernidad: la sospecha, al menos, de que la humanidad –con tropiezos y desvíos, con traumas y desmayos– es susceptible de variación. Y esa variación, convenientemente orientada, puede ser experimentada como mejoría, perfeccionamiento o progreso» (p. 35). ¿Hacia dónde conduce ese perfeccionamiento? «La recapitulación que consigue la unidad deseada manteniendo la pluralidad desplegada» (p. 16) ¿Cómo se logra? Dando «forma política al anhelo de libertad. Y de una libertad que no puede ser pervertida o confiscada» (p. 58).